

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

Suscripción. (Un año..... 4 pesetas.
 (Un trimestre..... 1 id.
 (Un mes..... 0'35 id.
 Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
 Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
 No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
 De los trabajos suscritos responden los firmantes.
 Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

Conferencia del coronel Villegas en el Centro del Ejército y Armada.

El día 2—escribe *El País*—dió el ilustrado coronel D. Baldomero Villegas, una conferencia en el Centro del Ejército y Armada, y los que la oían, no sólo aplaudieron mucho, sino que cuando el Sr. Villegas la suspendía, por ser ya tarde, el público que la había escuchado con deleite, hizo vivas y muy repetidas instancias para que prosiguiera. ¡Le había sabido á poco!

Esta conferencia ha sido objeto de muy encontrados comentarios, y el ministro de la Guerra y el capitán general han discutido con el presidente de dicho Centro militar lo que se debía hacer, y se ha significado al Sr. Villegas, que no es posible permitirle que prosiga dando más conferencias con este sentido. Los periódicos que tienen alguna dependencia del gobierno no la han transmitido fielmente al público. El Sr. Villegas es muy conocido en el mundo militar; cuando en la pasada guerra carlista, se hallaban desorientados y sin rumbo los generales y los Centros superiores de Guerra después de haber ensayado todo lo que se les ocurría para vencer á los carlistas, tuvieron que apelar al plan que había formulado el Sr. Villegas, que es con el que se llevó el Ejército á la victoria.

Pero ahora lucha el Sr. Villegas contra la ineptitud de los Gobiernos y de los generales que vienen dirigiendo el país y el Ejército, y no le quieren oír.

Pero, ¿qué es lo que ha dicho el Sr. Villegas que no se ajuste á los fines militares, á las tendencias progresivas y al sentido que deba prevalecer en aquel Centro, con la mira puesta en el bien de la Patria?

En el orden religioso combatió el clericalismo en el Ejército, recordando que hace poco se discutía en la Junta Consultiva qué clase de honores militares se debían tributar á los Santos y si á San Antonio correspondían los de coronel, si á la Virgen de los Desamparados, los de general de división y á la del Pilar, los de capitán general, y cómo, si no por el voto particular del general Rendós, se habría aprobado un reglamento para el Vicariato Castrense, por virtud del cual se harían los nombramientos sin intervención del ministro de la Guerra y se hubieran dado los premios y los castigos sin conocimiento de los jefes de los Cuerpos, lo que equivalía á tener unos agentes de la Iglesia en los regimientos; por último, puso de manifiesto cómo faltan á la ordenanza todos los que en la Flor Baja y en otras Asociaciones religiosas se ponen bandos y cordones sobre las prendas de uniforme y demostró los peligros que entraña el seguir por ese camino, que empieza con el simpático propósito de unir la cruz y la espada en una idea noble; pero que, por el sofisma religioso en uso, acaba por hacer al Ejército una escuela del clero y produce, por consecuencia, el imperio de la teocracia.

En el orden orgánico, hizo ver los estragos que produce la escala cerrada, y dijo que este modo de ascender puede ser discutido en las carreras civiles donde por ser los servicios individuales y por dar tiempo los asuntos para ser estudiados y consultados en casa, basta para desempeñarlos la aptitud técnica y tener libros y amigos con quien consultar; pero que en el Ejército donde por ser los servicios de armas, colectivos, hay que confiarlos á los de mayor grado, y donde las re-

soluciones en un motín y en el campo de batalla tienen que ser de momento y depende de ellas un éxito que afecte, si á mano viene, al ser ó no ser de la patria, es es una monstruosidad; y extendiéndose en atinadísimas é incontestables consideraciones, hizo ver que ese principio que hoy constituye la ley en nuestro Ejército es un verdadero delito de lesa patriotismo.

Y partiendo de estas afirmaciones que no hacemos más que esbozar, pasó á ocuparse de los sucesos de actualidad; y si no están mal tomados nuestros apuntes, dijo así:

«Y vamos á ocuparnos de la tercera parte de la conferencia: del deber y de la moral y de los fines que ha de realizar el Ejército. Educándose y desenvolviéndose en estos graves y fundamentales errores el Ejército; fundándose en estos absurdos la moral y el deber de los militares; el principio de fundir en un pensamiento los de la cruz y la espada, hace por causa del sofisma religioso, en uso, de lo principal y secundario, que se convierta siempre el Ejército en una escuela del clero; y el principio de la escala corrida, hace que se enerven las iniciativas, que disminuyan las emulaciones y que enflaquezcan los talentos, con lo que se forma en ellos un estado psicológico y de conciencia social en que los entendimientos están saturados de los prejuicios religiosos que todo lo esperan de Dios; y en que viven y alientan las voluntades entumecidas por el enervamiento de la antigüedad; y en que por consecuencias de todo esto, no se fomenten ni las previsiones ni el estudio, sino el espíritu de conservación..... Y fecundándose con esas circunstancias los pensamientos y las determinaciones de los militares, en esas ideas madres por esos sentimientos causales, todo lo que resulta es enteco, sin energías y sin vitalidad, y carecemos, naturalmente, por eso, de altas ideas, sólido sentido del deber, y grandes caracteres; y somos como nuestro pueblo, sufridos y resignados autómatas, á quienes llevan los audaces que escalan el Gobierno como una manada de borregos.

Por eso aquella serie de errores que señalé el año pasado, y que no tienen término, porque no acierta ninguno á ponerlas remedio; ¡Ni cómo lo han de poner si lo que por esas causas dichas ha sucedido y está ocurriendo aquí, no tiene semejante en ninguna parte!

En efecto, dejando ya de señalar infortunios y desdichas que escaldan, ¿cómo se concibe que los mismos políticos que las motivaron y fueron causa de nuestros desastres, en vez de refugiarse al ostracismo para llorar sus desgracias, se atreven á ofrecerse como panacea y á disputarse los primeros puestos con audacia inaudita? ¡Ni cómo se comprende que aquellos militares desventurados que gastaron ríos de oro y mares de nuestra propia sangre sin provecho, no sólo por causa de los exabruptos orgánicos que todos conocemos, prueba inequívoca de la ineptitud de los que dirigen desde el Ministerio, sino de ellos, que dirigían la campaña é hicieron inútiles 200.000 soldados y más miles de voluntarios, bien armados y abastecidos contra unos pocos insurrectos! ¿Cómo se concibe que los que hicieron tantas torpezas y con tanto daño, siguieran des-

pués en el desempeño y estén desempeñando los primeros cargos? Esto no pasa más que en España.

En Francia y en Rusia, voluntariamente se retrajeron ó los Gobiernos, castigaron á los que no sirvieron; pero aquí se protege y ensalza á los que lo hicieron mal, y como por carecer de aptitudes, siguen, naturalmente, haciéndolo mal, vamos á peor, con lo que no saldremos jamás de esta perturbación y de esta pasividad en que estamos, sin la satisfacción de nosotros mismos, sin el aprecio de nuestros ciudadanos, y ¡por qué negarlo! viendo y palpando si no los odios, la desconsideración y el menosprecio que siente por el Ejército el país.

Esto en cuanto á la moral, que en cuanto á lo teórico, podemos decir valiéndonos de los refranes, que tanto expresan que, porque nos fiamos de la Virgen no coremos y porque nos entregamos al fatalismo de la escala cerrada, no nos prevenimos y resulta una situación detestable.

En efecto: sin decir ni juzgar nada de lo que la Constitución y las leyes hacen irresponsable, y concretándose á lo que se puede analizar, desde el personal técnico de la casa real, hasta las más insignificantes guarniciones; allí vemos lo que salvo algunas pocas excepciones, podría llamarse para abreviar el pensamiento con una figura, *los sábados blancos*, no porque falte valor á los generales y jefes que allí dirigen, no; sino porque en sábado es la fiesta de Atocha que frecuentan; blanco es el color de la teología y del Papa, y lo es también el color de la inocencia, que es el concepto correspondiente á las medidas aconsejadas como salvadoras en el Ministerio de la Guerra, donde ejercía el que más allí significó; y si miramos al Ministerio vemos alternando en la dirección á los generales que echaron á perder la campaña y vinieron injustificadamente vencidos; y si nos fijamos en todos los demás sitios, vemos muchos talleres y hasta parques de acortación; muchas fábricas de armas y municiones y hasta de harinas; muchos batallones, escuadrones y baterías, muy bien vestidos y disciplinados en las paradas, en las procesiones y en los besamanos, pero que carecen de personal, de ganado, de municiones, de instrucción, y,—menos de valor—de todo cuanto se necesita para hacer la guerra; vemos, en fin, muchos generales, mucho Estado Mayor, muchos Cuerpos especiales y mucha masa de jefes y oficiales y mucha tropa en el papel, y muchos Centros directivos y mucho presupuesto para mantener todo esto..... pero en resumen, todo tan mal acondicionado y pésimamente dispuesto, cual todos evidenciamos cuando vino el presidente de la República vecina á visitarnos y tuvimos que hacer más que una carantamaula, una representación de zarzuela.

Y si á esto se añaden la acción deletérea que no puede por menos de reflejarse en el Ejército por el espantoso estado en que se hallan la moral, la administración y la justicia en nuestros pueblos, que no pueden confiar ni en el clero, ni en los gobernadores, ni en los tribunales regidos por los amaños y los contubernios del caciquismo; y donde vive y se ostenta la arbitrariedad en tal manera, que cuando alguno siente la comen-